

Organizaciones populares en la era Cambiemos: Gestionar, negociar y resistir

Marcela Victoria Oyhandy

Presentación

El inicio de nuestra investigación sobre organizaciones sociales en el Gran la Plata coincide de forma aproximada con el triunfo electoral de la Alianza Cambiemos. Es así como en un intento de conjurar alguna de las fatalidades que se avizoraban en varios campos, entre ellos el social, nos propusimos indagar en este proceso sobre las formas de trabajo de las organizaciones en La Plata y el Gran La Plata en este escenario. Algunos de nuestros pronósticos fueron tristemente confirmados pero la complejidad del vínculo planteado no es plausible de simplificaciones. En esta dirección, se plantea en primer lugar reponer algunos aspectos conceptuales acerca del debate sobre las organizaciones en la Argentina reciente. En segundo lugar, se socializan algunas reflexiones acerca del periodo para puntualizar luego en el caso de la CTEP (Confederación de Trabajadores de la Economía Popular), emblemático del momento estudiado.

El presente capítulo en definitiva se propone acercar algunas reflexiones sobre las prácticas, saberes y estrategias desplegadas por es-

tas organizaciones. Bucear en esas aguas nos permitió comprender la existencia de una amplia trama de relaciones de negociación, acuerdos, propuestas de gestión local, iniciativas legislativas y resistencias diversas.

Las organizaciones: aproximaciones a una caracterización

Hablar de organizaciones es hacer referencia a identidades sociales, tradiciones políticas, tipos de acciones colectivas y múltiples dimensiones más. En la historia reciente de nuestro país la diversidad y amplitud de organizaciones que han florecido es notoria, siendo una constante su presencia en la vida social, política y territorial.

Desde esta dirección de análisis, el concepto de *organizaciones populares* para autores como Schuttenberg (2014) se ubica en una dimensión analítica diferente a la de un movimiento social en tanto hace alusión a un referente empírico concreto más que a lógicas de acción. Estas organizaciones, a diferencia de los movimientos sociales, se caracterizan por tener un relativo grado de estructuración organizativa que retoma antiguas tradiciones e identidades políticas, por articular demandas de carácter económico y por posicionarse y trazar estrategias en el ámbito político institucional. Este concepto de organización también permite historizar los vínculos que éstas tienen con representaciones partidarias y no pensarlas únicamente como *expresión novedosa* producto de las políticas de ajuste neoliberal. Estas dos referencias señaladas anteriormente, se podría aventurar que guardan relación con las trayectorias y las vivencias personales y familiares, pero también con la biografía de la organización. Aspectos que conviven en la construcción colectiva de la identidad común.

A partir de nuestro trabajo de campo podemos visualizar la existencia de un primer ciclo en el periodo estudiado caracterizado por dos tipos de vínculo. Al primero lo denominamos: de *articulación y coordinación*, en él encontramos centralmente (pero no exclusivamente) a organizaciones nucleadas en la CTEP (Confederación de

Trabajadores de la Economía Popular) que identifican con claridad al gobierno entrante como: “alejado de sus intereses”, “distanciado de los objetivos populares, un gobierno de Ceos y empresarios”, como “un proyecto para observar con cuidado y estar atentos”, y que “no es lo que queríamos pero si nos convocan al diálogo vamos a estar en defensa de los intereses de nuestra gente”. Ahora bien, también se plantea con contundencia la “necesidad de coordinar y articular para crecer”. Y también la motivación de “sentirse reconocidos como organización”, “ser convocados como referentes de un montón de trabajadores de la economía popular” a diferencia en muchas circunstancias del gobierno anterior. El tema del reconocimiento resulta ser un aspecto crucial en este tipo de organizaciones que manifiesta haber transitado situaciones de “falta de reconocimiento”, por ejemplo, hacia sus referentes, sus iniciativas y sus “representados”.

Es así como el tema de la economía popular, su arco de demandas, sus reivindicaciones y sus experiencias organizativas aparecen como uno de los temas con más deudas en la agenda de los gobiernos del kirchnerismo.

El otro tipo de vínculo identificado es de: *oposición y distanciamiento*, en él encontramos a diversas organizaciones más ligadas al kirchnerismo (como la Cámpora, Kolina, Unidos y Organizados, entre otros) que marcan un vínculo de distanciamiento y resistencia desde el comienzo del mandato. Al respecto les entrevistades expresaban: “*la lectura que hicimos era que con Macri, el Estado se retiraba de los barrios y el Estado para nosotros siempre había sido una centralidad*”, y en especial, la concepción de que “*no había más opción que resistir y pensar en ser oposición*”. Esta posición es alimentada por un gobierno que también construye una línea divisoria entre las organizaciones:

“..lo que hicieron fue hacer una línea divisoria, nada de lo que tenga vínculo con el anterior gobierno va a estar acá, eso lo marcaron, por eso a nosotros no nos dieron nada,

a los sectores kirchneristas o cercanos al kirchnerismo, nada de nada”.

El segundo ciclo (que ubicamos alrededor de la mitad de mandato), está caracterizado por tipos de vínculo que profundizan y exacerbaban los señalamientos anteriores. En el primer tipo de vínculo se hace mención centralmente a las iniciativas y propuestas que prosperaron: la motivación principal gira en torno a cuestiones como “concretar propuestas”. Se plantea que hay “escucha por parte de algunos sectores del gobierno” y que “el diálogo con las organizaciones es fluido”. A su vez la sensación compartida resulta:

“nosotros pudimos avanzar en un montón de medidas en todos los sectores, cartoneros, textiles, en todos los sectores comunitarios, nos preocupa la persecución, las cosas no van bien es obvio, pero alimentos y asistencia en los barrios hay y eso hay que decirlo”.

Por otro lado, las organizaciones que planteaban un vínculo de distancia con el gobierno entrante expresan su oposición y denuncian que se profundizó la estigmatización, la demonización y el desfinanciamiento. Es así como la “persecución” y el “desgaste” caracteriza el tipo de vinculación de estas organizaciones con el gobierno durante este periodo:

“...el macrismo desvalorizó el trabajo de las organizaciones como las nuestras, como choripaneros, planeros, punteros, grasa militante, todo eso para desmoralizarte; ellos generan una violencia digamos simbólica en lo que tiene que ver con descalificar, generan grandes mecanismos de desgaste interior que tienen que ver con desvalorizar”; “nunca nos recibieron”; “nos tienen en la bicicleta permanente”; “hay tristeza en los barrios”; “a nosotros no

nos daban nada, tenemos que anotar a los compañeros en listas de otras organizaciones”; “en la ciudad no hay alimentos para nuestros compañeros, no nos dan nada, lo que conseguimos es por provincia, o en Desarrollo de la Nación, que es algo mínimo o por otras organizaciones”.

Esta operatoria de inscribir vecinos/as de un barrio u organización en listados de otras que sí recibían recursos como alimentos o acceso a las cooperativas es una constante del periodo estudiado y quizás nos da una pauta de lazos de solidaridad entre referentes, por ejemplo, que compartieron militancia en los años noventa y hoy pertenecen a espacios distintos. En este sentido, las trayectorias de lucha común en la Ciudad, el armado de las organizaciones, genera memorias y lazos que algunas coyunturas políticas desgastan, pero no logran quebrar.

Estas micro-solidaridades facilitan accesos concretos, negados por otras vías como nos contaba un referente local: “...a las cooperativas entramos por un contacto, un compañero que sobrevivió al cambio de gestión en el CDR”¹. Estas prácticas cotidianas y recurrentes dan cuenta de la existencia y persistencia de intercambios socio-afectivos indispensables para comprender los vínculos entre las organizaciones. Estos vínculos que se presentan distanciados o enfrentados en el espacio público, pero que en muchos casos facilitan (y determinan) el acceso a recursos, a su vez de la mano de funcionarios o trabajadores de áreas estratégicas también.

En el tercer ciclo, encontramos un periodo en el cual los tipos de vínculo parecen acercarse. La opinión de las diversas organizaciones es coincidente en el siguiente punto: la crisis y el deterioro de las condiciones de vida de los sectores populares y el conjunto de la población es evidente. Y la “necesidad urgente” de aportar a que “este gobierno no vuelva a ganar las elecciones” parece alivianar desacuer-

1 CDR: Centro de Referencia del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación

dos y acortar distancias. La motivación principal que se encuentra es la “unidad del campo popular” que “pudo sacar a ese gobierno de empresarios”. La misma no está exenta de “reproches” acerca de las formas de participación que fueron adoptando las diversas organizaciones en los ciclos anteriores: “los sectores dialoguistas nos debilitaron”, “no resistimos tanto como debimos”. Esta motivación fundamental encontrada también se expresa como “esperanza” - común denominador en diciembre del año 2019 - y también muchos relatos expresan la preocupación de las dificultades que acarrea el nuevo gobierno:

“...tenemos muchos desafíos, esperanzas de que el nuevo gobierno nos escuche, se sensibilice pero bueno, queda mucho de este gobierno que se va, es muy malo el escenario en provincia y quedan 4 años más de aguantar este gobierno acá en la ciudad de La Plata”, “...estamos esperanzados en que esto puede llegar a cambiar”; “sé que no va ser fácil porque estamos endeudados, porque nos hicieron mierda en estos 4 años, pero con la esperanza de que ya pudimos sacar a este gobierno ya es un paso importante en los lugares principales”; “podemos tener toda la mejor expectativa de que en el gobierno nacional y provincial ahora haya otro panorama y el Estado vuelva a estar presente, necesitamos más compañeros nuestros que estén en la gestión”.

El tema de la presencia y participación en cargos de gestión por parte de referentes y miembros de las organizaciones aparece como “expectativa” y sin lugar a dudas entraña múltiples desafíos futuros. Como dato inicial se puede mencionar en este punto que la “convocatoria” a formar parte del entramado de lugares de gestión y legislativos abarca a un abanico de identidades más amplios que en la experiencia anterior y algunos de estos actores que se suman están más

organizados y fortalecidos, por nombrar un ejemplo representativo citamos el caso de la CTEP. Es decir, resulta de notable pertinencia prestar atención a estos procesos de ampliación de la convocatoria a formar parte de ese arco diverso de organizaciones que discuten, negocian y son parte de la gestión de lo social hoy. Y es evidente que esta etapa está permeada por temas de la agenda societal que estos colectivos representan y movilizan. El tema del género y la economía popular son emblemáticos en ese sentido.

Algunas notas sobre la CTEP

La Confederación de los Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) ha sido objeto de numerosas notas periodísticas y acalorados debates académicos y políticos en los últimos años por ser un actor clave en la ocupación del espacio público en movilizaciones, por participar de mesas de diálogo con referentes gubernamentales, entre otras muchas y variadas cuestiones. Ahora bien: *¿Qué es la CTEP? ¿Cómo y para qué surge? ¿A qué sectores intenta o se propone representar/ convocar/organizar? ¿Qué lugar ocupa en el mundo popular y en la escena política-nacional? ¿Qué significado tiene entonces autodefinirse como “confederación de trabajadores” cuando a esta expresión se le hermana otra como: “de la economía popular”?* Esta presentación es todo un oxímoron, conlleva todo un desafío en un país donde la matriz trabajo-céntrica articuló la gran mayoría de las experiencias singulares en la construcción del proyecto de vida personal y familiar y en especial, de las experiencias colectivas de participación.

Apenas se estaba resolviendo el gran conjuro de la década de los años 90 que plantearon los movimientos de desocupados al reconocerse “trabajadores” que el devenir socio-histórico nos presenta una nueva síntesis de esa tensión: en la Argentina hay millones de trabajadores que no tienen empleo registrado, no pueden sindicalizarse, ni reciben aportes, pero trabajan. Lo hacen todos los días saliendo a la calle a vender productos, ofrecer algún servicio o recolectar para reciclar. Son millones - la CTEP dice que más de 4 millones- y

son mujeres y hombres que trabajan para sobrevivir. Son aquellas y aquellos que tuvieron que inventarse y/o crearse su propio trabajo. La referencia a la generación que nació o creció en la dictadura y se involucró en la militancia en la resistencia al neoliberalismo, el reconocimiento a la militancia social y la imagen de las ollas populares a partir del año 95 y 96, constituyen una evocación constante en los relatos de quienes fundaron la CTEP. Es decir, la identificación con un tipo de militancia que se hermanaba “*no con lo partidario*” sino con organizaciones más de base, territoriales, con una forma de funcionamiento asambleario etc., con la formación de movimientos de trabajadores desocupados -los MTD- entre otras organizaciones más destacadas. A su vez, la presencia de militantes de los 70 (de la organización Montoneros, por ejemplo) en las principales posiciones de dirigencia de las organizaciones que la conforman. Además, la presencia de referentes del cristianismo de base, de las tomas de tierras en el Conurbano bonaerense, de amplia presencia también en la década de los 80, permiten aventurar la existencia de líneas de continuidad evidentes en los procesos de participación popular que lejos de ser experiencias “nuevas” que nacen de un contexto específico, por el contrario, posibilitan mirar la conformación de la CTEP más como un *continuum* de experiencias singulares y colectivas de militancia y participación popular.

Esta organización se crea alrededor del año 2011 y es “*a partir de una crítica al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, en especial por la situación de empobrecimiento que generaba la creciente inflación de ese momento*”. Organizaciones que venían desplegando distintas experiencias y con distintos grados de acercamiento al gobierno se congregan en lo que después se conoce como la CTEP. En ese momento “fundacional”, las principales organizaciones que lo conformaban era el *Movimiento de Trabajadores Excluidos* (MTE), que venía desplegando fundamentalmente un importante trabajo de organización de los cartoneros y/o recicladores urbanos. Contaba con referentes como Juan Grabois que había participado en procesos

de ocupación de los terrenos en el barrio Acuba (en referencia a unos lotes pertenecientes a la Asociación de Curtidores Bonaerenses) en el partido de Lanús en el año 2007 por ejemplo. Pero también, se pueden encontrar experiencias de colectivos organizados en la Patagonia protagonizadas por comunidades originarias que defendían su territorio del avance privatizador de la empresa Hidden Lake de Joe Lewis o experiencias reunidas en torno al problema del acceso a la tierra en provincias como Santiago del Estero. A su vez, este movimiento también empieza a relacionarse con trabajadoras y trabajadores de la venta ambulante –en cajas, maletines, mantas, carritos, etc.- integrantes de la comunidad senegalesa en nuestro país. En síntesis, se puede plantear que en la formación y crecimiento del MTE el denominador común siempre es la presencia de un colectivo social que realiza alguna estrategia colectiva o individual de sobrevivencia. A su vez, se encuentra el Movimiento Evita, que surge en el año 2002 como Movimiento de trabajadores desocupados a partir del Movimiento de Trabajadores de Desocupados Evita, el MTD Resistir y Vencer, las 4 P (Pan y Poder para el Pueblo) de la ciudad de La Plata, una escisión de MPRQ (Movimiento Patriótico Revolucionario Quebracho), el MP20 (Movimiento Patriótico 20 de diciembre), la organización estudiantil 20 de febrero, Peronismo que resiste y algunos sectores que se habían ido del Partido Justicialista. Uno de sus dirigentes, es Esteban el “Gringo” Castro, de la mesa nacional del Evita representante de un sector de vendedores ambulantes. A su vez, encontramos expresiones como el Frente Popular Darío Santillán que rápidamente dejaron de formar parte de ese espacio. Y también numerosas organizaciones más pequeñas, con alcances locales como comedores comunitarios, bibliotecas populares, entre otras, como El Bloque 19 y 20 de diciembre (formado por la OLP-Simón Bolívar, el Frente de Desocupados Eva Perón -Peronismo Militante- y el comedor Los Pibes); la organización Libres del Pueblo y, por último, el Frente de Desocupados Eva Perón. A partir del contexto abierto en la coyuntura eleccionaria del año 2015 y del ballottage se suman organizaciones

como el Movimiento popular La Dignidad con presencia nacional que se suma en el año 2015 y el movimiento Justicia y Libertad. A su vez, la organización la Poderosa (2002) hoy forma parte de la mesa nacional de la CTEP y se suma en el año 2017. La idea que prima en estas últimas incorporaciones se relaciona con una caracterización de la etapa que “estaba por venir”, que en este escenario vuelve a tomar consistencia según palabras de un entrevistado: “la necesidad de volver a construir organizaciones que articulen organización para resistir”. Es interesante observar cómo prima esta idea por sobre las cuestiones de articulación de estrategias para satisfacer necesidades y reivindicaciones, dado que es coincidente el relato acerca de que en su fundación, hasta entrado el gobierno de la Alianza Cambiemos, la CTEP no gestiona recursos colectivamente. Es decir, el modo de hacerlo seguía siendo por organización de acuerdo al peso y los contactos que cada una tenía.

Las características del gobierno en cuestión dan cuenta de una redefinición de la seguridad social y la mayor responsabilización individual en los programas de asistencia, los cuales permiten inferir una tendencia marcada en las políticas sociales de la era Cambiemos que es la orientación individualizante de la política. Tal estrategia opera en distintas direcciones: la des-socialización de los riesgos sociales, el debilitamiento de derechos sociales, la ampliación del campo asistencial y la personalización de la protección. En este periodo y dadas estas condiciones, a su vez se producen, con impulso de la CTEP, propuestas como el Salario Social Complementario (año 2016), la Ley de emergencia social (año 2016), la obtención del Certificado de Vivienda Familiar (año 2017) y luego el Registro Nacional de Barrios populares (ReNaBap). Estas iniciativas, en el contexto de un gobierno que claramente respondía a un espectro ideológico de raigambre menos popular o antipopular, generaron diversas observaciones y críticas que se podrían resumir en relación a la cuestión de por qué “colaborar” con un gobierno de este signo. Es decir, si esta “cercanía” le aportaba “paz social” o le otorgaba legitimidad, entre otras. Las

respuestas a estas preguntas no son inequívocas y les entrevistades hacen referencia a una dimensión constitutiva de esta organización: “la CTEP no es un partido, se propuso desde su creación una vinculación política con el Estado, cualquiera fuera el gobierno para institucionalizar demandas”. Y en este punto, el relato es coincidente acerca de la experiencia y la evaluación que se recoge de la militancia de los 90 fundamentalmente. En tanto, se entiende que, a diferencia de la resistencia al neoliberalismo, en esta etapa se debían “superar los pisos de reivindicaciones populares”.

En esta dirección analítica consideramos que las organizaciones pueden ser analizadas y comprendidas desde lo que hacen, dicen y construyen en sus prácticas cotidianas de organización, resistencia, o gestión local-comunitaria. Estas últimas son inevitablemente multidimensionales, contingentes y contradictorias (como toda práctica social). Y estas construcciones movilizan necesariamente identidades y subjetividades. Estudiar las prácticas de ninguna manera implica un retorno a los individuos, al contrario, establece que las relaciones -siempre sociales- determinan los términos en que se construyen y desenvuelven las mismas y no a la inversa.

La idea de un *saber hacer* recorre también nuestra lectura de las organizaciones en el periodo estudiado. Esto se refiere a una especie de dominio práctico, a aquellas prácticas que constituyen un acervo de capital “militante” que se aprende y se valoriza. El concepto del *militante* en este sentido, está asociado generalmente a aquellos que orientan su acción a ganar capacidad de mediación y esperan representar a un sector social determinado. A su vez, autores como Franck Poupeau (2007) denominan *capital militante*, no solamente a la necesidad de tomar en cuenta un conjunto de *recursos* que designan el hecho de poseer diversos capitales como culturales, escolares, sociales, incluso económicos. Sino también, el *dominio práctico de un cierto número de técnicas aprendidas* como, por ejemplo: saber hablar en público, escribir un diario, organizar una actividad comunitaria, armar volantes de divulgación, dirigir un grupo, planificar una ac-

ción militante como una pegatina de carteles o la organización de una manifestación. Desde esta perspectiva el *capital militante* sería aquel que se aprende y se valoriza en el campo político, pero también se reconvierte en otros lugares. Este concepto recubre un conjunto de saberes y de prácticas que denomina: *saber hacer*. Estas son movilizables durante acciones colectivas, luchas, etc. Pero también, exportables, convertibles en otros universos y, así, susceptibles de facilitar ciertas reconversiones. En el caso de las organizaciones estudiadas se pueden visualizar reconversiones de estas prácticas en otras como (por enunciar las más recurrentes): de organizar actividades socio-comunitarias a la gestión de programas sociales; la presentación y ejecución de proyectos socio-educativos, laborales, sanitarios; el armado de redes y articulaciones; la participación en plataformas electorales en los distintos niveles, la colaboración e iniciativa en presentación de relevamientos, encuestas y hasta proyectos legislativos. El capital militante entonces designa, más allá de la diversidad de las formas de compromiso, un saber-hacer adquirido, en particular gracias a propiedades sociales que permiten jugar, con mayor o menor éxito, en un espacio que está lejos de estar unificado y homogéneo. Pero, más allá de la manera por la cual se adquiere y luego se “utiliza”, es importante aprehender la lógica de las transferencias por las cuales el capital militante puede ser esgrimido en otros espacios e, inversamente, el modo por el cual ciertas propiedades “eficientes” en otros dominios pueden ser transferidas en esas instancias.

El *compromiso político* desde la concepción de Poupeau (2007), pone en juego formas de aprendizaje que se sitúan principalmente en la socialización en el seno de un grupo movilizado o de un marco organizacional. Así la noción de capital militante responde a la necesidad de tomar en cuenta el dominio de un cierto número de saberes, técnicas, de habilidades, etc. aprendidas en el marco de las organizaciones o movimientos sociales. Diversos autores, como Morán y Benedicto (2002), señalan que el concepto de capital militante puede ser articulado con la noción de *socialización política*, la cual refiere a

los aprendizajes políticos adquiridos a lo largo de la experiencia de vida, en los diferentes espacios donde transcurren y desarrollan sus prácticas. Con esta idea los autores intentan señalar que los procesos de politización exceden ampliamente el campo de la política formal y pueden presentarse en otras instancias de socialización como aquellas que transcurren en la vida cotidiana de las organizaciones y los movimientos sociales. En este punto resulta interesante considerar las prácticas con énfasis en el vínculo asistencial de las organizaciones populares en clave de participación política de los sectores populares.

De esta forma se van incorporando una serie de aprendizajes diversos que pueden ir desde planificar una acción de protesta, convocar a una asamblea, escribir un proyecto comunitario y/o productivo para la obtención de un subsidio, etc. Todas estas prácticas, tienen potencialidad para aportar en el fortalecimiento de los lazos comunitarios, a partir de los cuales se puede producir un proceso de acumulación e institucionalización del capital social colectivo de base local-comunitaria- territorial, así como operar en lo asistencial en la cotidianeidad. Cuestiones pertinentes para pensar las prácticas de negociación y resistencia durante el gobierno de Cambiemos y las articulaciones políticas y sociales que movilizaron las organizaciones dispersas, distanciadas, con evaluaciones, estrategias y referencias identitarias diversas, que confluyeran para aportar, por ejemplo (en diferentes grados) a la construcción de otra alternativa de gobierno.

Reflexiones finales

En la Argentina reciente cambiaron las cartografías políticas dado que las identidades se encuentran en constante transformación y movimiento. En este punto, se visualiza cómo la experiencia de organizaciones como la CTEP desborda las categorías de análisis. Con pocos años de diferencia desarrollan prácticas más cercanas a los MTD, se proponen configurarse como un gremio, participan de mesas de diálogo con funcionarios de un gobierno hostil al campo popular,

promueven iniciativas legislativas, participan de medidas de fuerza en la calle, son parte de armados electorales, etc. Entonces el camino propuesto para analizar estos fenómenos sociales fue el de correrlos de miradas esencialistas, valorativas y homogeneizantes para describir, comprender y analizarlos a partir de una única certeza: que las organizaciones construyen constantemente nuevos espacios que habitar y nuevas narrativas en las cuales inscribirse.

Resulta innegable en todos estos procesos la centralidad de los colectivos sociales como protagonistas de un cambiante repertorio de acciones de protesta, de organización, de negociación y de gestión de lo social. El contexto actual exige dotar de politicidad al análisis comprendiendo de manera más abarcativa y compleja aspectos tales como el conflicto, las disputas de intereses y en especial la articulación de demandas. Asimismo, se pretendió llevar a cabo algunas reflexiones sobre la participación política de las clases populares. La introducción de la noción de capital militante en este sentido, como la adquisición de un saber hacer que posibilita significar con cierta competencia en el campo de la lucha política, resultó pertinente para relacionar las acciones, las actividades y las prácticas de asistencia en clave de participación y organización política de los sectores populares, y alejarnos de perspectivas que entienden -estas formas de participación- en clave de clientelismo, sometiendo o manipulación solamente. Por el contrario, se considera que las diversas experiencias de las organizaciones populares contienen un acervo de consolidación y fortalecimiento de los lazos territoriales a partir del cual se puede producir un proceso de acumulación e institucionalización del capital social colectivo de base comunitaria, local y territorial. Tal cúmulo resulta fundamental para la disciplina del trabajo social que puede actuar, en función de promoción de derechos y fortalecimiento organizativo de sujetos colectivos hacedores de proyectos sociales que disputen por el sentido y orientación de los mismos en todos los poros de la vida social.

En definitiva, se considera después del recorrido planteado, que el Estado debe articularse, enhebrarse y alimentarse con las organizaciones populares con base territorial. Porque son estas últimas las que pueden materializar muchas de las políticas públicas y en especial, las sociales. Este último es quizás uno de los desafíos abiertos a partir de la llegada al gobierno de una fórmula presidencial que vuelve a “convocar” a las organizaciones a ser parte de la gestión de las políticas. Ahora bien, estos procesos no deberían conspirar contra la profesionalización de las intervenciones ni con el robustecimiento de lo público estatal en su conjunto.

Referencias bibliográficas

- Arias, Ana (2012). *Pobreza y Modelos de Intervención. Aportes para la superación del Modelo de asistencia y promoción*. Buenos Aires, Espacio Editorial.
- Andrenacci, Luciano (2003) (compilador). *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*. Ediciones Al Margen y Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.
- Laclau, Ernesto (2005) *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica. Argentina.
- Grimson, A. (2019) ¿Qué es el peronismo? De Perón a los Kirchner, el movimiento que no deja de conmover la política argentina. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires, Argentina.
- Melucci, Alberto (1990) *La acción colectiva como construcción social*. Ponencia presentada en el grupo temático sobre Clases sociales y Movimientos Sociales, XII Congreso Mundial de Sociología. Madrid.
- Merklen, Denis (2005) *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Editorial Gorla. Argentina.
- Natalucci, Ana (2010) ¿Nueva gramática política? Reconsideraciones sobre la experiencia piquetera en la Argentina reciente. Revista Astrolabio. Nueva Época, Córdoba N° 5.

- Natalucci, Ana (2011) *El tiempo de la movilización. Sujetos, acciones y acontecimientos en Argentina (1989-2006)*, Berlín: EAE.
- Poupeau, Franck (2007) *Dominación y movilizaciones: estudios sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- Retamozo, Martín (2009) *Orden social, subjetividad y acción colectiva. Notas para el estudio de los movimientos sociales*. Athenea Digital, número 16.
- Retamozo, Martín (2011) *Movimientos Sociales, política y hegemonía en Argentina*. *Revista Polis*. Universidad Bolivariana. Volumen 10, número 28.
- Schuttenberg, Mauricio (2014) *Las identidades nacional-populares. De la resistencia noventista a los años kirchneristas*. Eduvim. Córdoba. Argentina.
- Vilas, Carlos (2011) *Después del Neoliberalismo: Estado y procesos políticos en América Latina*. Universidad Nacional de Lanús. Buenos Aires. Argentina.